

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

“EL IRIS,”

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EL CASERO DE OGAÑO.

FINALIZA.



El principal ya está alquilado y suben efectos para amueblarlo; en la tienda trabajan día y noche para abrirla al día siguiente; los demás pisos están todos comprometidos. No queda otra cosa que un cuarto á piso sexto, contando como es justo el piso bajo, y uno de estos que aun no se ha ocupado, porque la señora que fué á verlo dijo que lo quería para usarlo, y como tenía la costumbre de no encender luz sino de noche echaba de menos la del día, que faltaba en todas las piezas, menos en la mitad de la sala y el gabinete. Subimos con poca comodidad, porque la escalera está llena de escombros, pero tambien con peligro porque aun no han puesto la barandilla, y por fin llegamos al piso cuarto dudando si la fatiga nos ha hecho sudar ó nos ha mojado el agua que vierten las paredes de la escalera. Las de la habitacion están enfundadas con papeles de color, y no se puede ver la circulacion de la savia que ocultan, pero toda la casa está fresca y húmeda. A primera vista parece un es-

tablecimiento de inhalacion de gases; despues ya se conoce que puede servir de casa de baños de vapor, no precisamente para curar el reuma, ni los catarros, sino para adquirir una ú otra ó las dos enfermedades.

Por supuesto que en esto nada tienen que ver los caseros, porque aunque el inquilino pague, como tiene obligacion de pagar desde el día en que vé el cuarto, le queda el derecho de no irse á vivir allí hasta que todo esté perfectamente seco, y estucado el portal, y terminada la escalera, que para ninguno de esos trabajos estorban los inquilinos.

Nuestra habitacion es preciosa; lastima dá que para verla haya necesidad de subir ochenta escalones, porque desde la calle, ni se distingue el prolijo trabajo de los balcones que parecen una filigrana de hierro, ni se vé el brillante estucado de las paredes, ni los arabescos festones que adornan el boladizo del tejado. Para todo eso, que aun que pertenece al exterior, no deja de tener su encanto para el inquilino, es preciso asomarse á uno de los tres balcones que tiene el cuarto, cuya distribucion parece escusado que nos detengamos á explicar, porque es ni mas ni menos que la de todas las casas de Madrid. Un pasillo prolongado, que

ademas de la luz que recibe de día cuando se abre la puerta, de noche puede tener toda la que el inquilino quiera; al extremo de esa antesala, está la sala con su correspondiente alcoba, y dos balcones, y á un lado el gabinete con otra alcoba, una chimenea y otro balcon. Contramarchando á buscar el otro extremo del pasillo, se vé una puerta muy bonita, que no es la del oratorio, sino la de un aposento que puede servir para criado; enfrente de ella otra que es el despacho del amo, con su chimenea, su alcoba, su ventana y su patio de vecindad. El pasillo se prolonga por medio de un ángulo y allí se ven diferentes puertas á derecha é izquierda que son alcobas para doncellas, el cuarto de tocador para la señora con otra chimenea, otra ventana, y otra alcoba, el comedor con dos ventanas y una chimenea y una alcoba, y la cocina, con ventana tambien al mismo patio que el despacho del amo y el tocador de la señora. En la cocina hay dos puertas juntas y elegantes, charoladas, con herrages dorados ambas. La una es la de la despensa, la otra nadie se dispensa de tenerla aunque la llaman puerta del escusado. En suma, el cuarto es precioso, la distribucion es admirable, los papeles que adornan las

paredes del mejor gusto; y luego cuatro chimeneas y la de la cocina cinco, que no es posible tener frío habiendo tantos sitios donde encender lumbre, y ocho dormitorios, con los cuales puede el inquilino alojarse á sí y á los siete durmientes; y el pavimento del patio asfaltado, y la escalera imitando caoba, y el pasamanos de caoba fina, y luces de gás, y el portal que parece un oratorio, con hornanisas estucadas, y vidrieras de colores como en las grandes catedrales, y otra porción de detalles, todos dignos de un palacio. El cuarto es nuestro, nos falta tiempo para ir á ver al administrador, y casi temblamos verle, por si nos dice que ya está comprometido con otra persona.

Pero, á Dios gracias, no sucede semejante cosa. El cuarto está libre. Aunque el administrador de la finca no lo sabe cuando se lo preguntamos, apenas registra un libro pequeño y luego otro mas grande nos dice que sí, y entablamos el siguiente diálogo:

—¿Y cuanto renta? (Esta es la pregunta sacramental, pero debería decirse, ¿cuanto quiere V. que le rente?)

—Diez y ocho mil reales anuales, y lo de costumbre: veinte reales al mes para el portero, y media semana de luz.

—Estamos corrientes, porque nos gusta el cuarto, pero la media semana de luz no nos hace falta; será mejor que se la dé V. al cuarto bajo que parece que no se alquila porque está oscuro.

—La media semana de luz, es que han de pagar Vds. el valor de las cinco luces de gás, del portal y de la escalera, tres dias y medio cada mes.

—¿Y las condiciones de pago?

—Las corrientes; medio año de fianza, y un trimestre adelantado.

—¿Y como se entiende el medio año de fianza?

—Nueve mil reales que me entregarán Vds. y quedan á favor de la finca, si Vds. se mudan antes de cuatro años, y que despues de ese plazo si á Vds. les conviene dejar la casa, yo se los devuelvo.

—Durasson las condiciones, pero nos acomoda el cuarto; estienda V. el recibo.

—Antes de hacerlo, el administrador nos pregunta si tenemos mucha familia, por que al dueño no le gusta alquilar sus cuartos para mucha gente, y que tampoco quiere que llevemos demasiados muebles, y sobre todo, que no permite colgar mas cuadros, ni poner mas clavos en las paredes que los que hay puestos. Todas nuestras observaciones son inútiles, y por mas que protestamos contra cada una de aquellas tiranías, no nos sirve de nada. A cada paso alza la pluma y nos dice:

—Si á V. no le conviene, no hay nada perdido. Nosotros no sabemos lo que es poner papeles en los balcones, nos sobran inquilinos.

—Temerosos de perder la proporción que se nos presenta, accedemos á todo, y firmamos un papel de compromiso, recibiendo otro igual firmado por el administrador que no se compromete á desalojarnos y apremiarnos á cumplir lo estipulado sin trámites judiciales, (como si dijéramos á palos) siendo de

nuestra cuenta todos los gastos que se originen hasta nuestro despojo (sin perjuicio de los nueve mil reales de la fianza) y á no dejarnos poner tiestos en las ventanas, ni criar pájaros ni mantener perras grandes.

Con todo esto, lector, no lo niegues, te lo he oído decir muchas veces; cuando recibes alguna persona de visita, lo primero que haces al despedirla es decir:—esta casa está á la disposición de V. y tú sabes que no puedes disponer ni siquiera del cuarto que al parecer ocupas.

Por supuesto que el encargo que se nos hizo de no llevar muchos muebles era escusado, porque la mitad de los que tenemos no podemos acomodarlos en ninguna parte, y la otra mitad tras de ser preciso desarmarlos para que pasen por las puertas, no podemos volverlos á armar cuando están dentro de las habitaciones. Pero preciso es confesar que la casa es lo que se llama una tacita de plata. La luz que vierten las vidrieras de color, la que se desliza á través de las persianas, los bellos matices de los papeles, el charolado de las puertas, los dorados de las chimeneas, el alabastro del pavimento, todos estos detalles son dignos de un palacio de príncipes. Verdad es que en la despensa caben pocas provisiones, y las que caben se pierden, no porque nadie las coma, sino porque ellas se pudren de estar á oscuras; pero las despensas se inventaron cuando no se conocían los grandes almacenes de comestibles, ni las lonjas de ultramarinos, ni los depósitos de embutidos, ni otra porción de despensas públicas y dispenseros universales que ha creado el espíritu de asociación del siglo. En el comedor hay que pasar los platos de uno en otro convidado, porque si hay ocho personas sentadas á la mesa, ya no pueden los criados servir la comida; en las alcobas, como las camas sean estrechas, cabe además una silla, y á veces un baul y encima una percha; en el despacho, como es un lugar de estudio y no de paseo ni de baile, aunque no quede espacio para andar por él, despues de colocada la mesa, cuatro sillas, y un armario para cien volúmenes, no importa nada. Pieza donde lavarse el cuerpo no hay ninguna, pero en todas ellas puede colocarse una jofaina para estregarse los ojos y mojarse las uñas. En cambio la sala y el gabinete, que son las piezas que dan tono á la casa, son dignas del portal, de la escalera y del reboque del edificio. Ellas solas valen los diez y ocho mil reales, y las diez y ocho mil condiciones penales del recibo de inquilinato.

Y que bien mirado, aunque las habitaciones son pequeñas, como hay muchas en cada casa, y el espíritu de asociación permite á los hombres tratarse como hermanos, resulta un perfecto comunismo entre los inquilinos de una finca. Cada cuarto tiene una campanilla en la puerta de entrada, pero como cada inquilino oye las de la vecindad lo mismo que la suya, las disfruta todas sin pagar mas que una. Si un vecino enciende la chimenea, el calor y el hu-

mo alcanzan á los cuartos contiguos. La conversacion es general, aunque cada inquilino crea que está hablando á solas con su familia; con un piano hay bastante para todos; con una criada que cante sobra para muchos, y como cantan todas sobra para muchos mas; si deletrea un niño, aprenden á deletrear todos los vecinos; si alguna señorita dá lección de solfeo, todos salen profesores de solfa; si en la guardilla mecen una cuna para arrullar un niño, retiembla toda la casa, y á la media hora duermen profundamente los inquilinos; y si por el contrario, á deshora de noche hay un sonámbulo que da un grito ó sacude un martillazo ó cierra una puerta de golpe, todos se despiertan asustados.

Generalmente esta comunidad de ruidos, no es tan provechosa como la de los olores, sobre todo los de la comida. Cuando un vecino fríe jamon y otro está comiendo patatas, ni el uno sabe lo que come, ni el otro lo que guisa; del plato de fresa que comen los del piso bajo disfrutan todas las narices de la vecindad; y cuando una cocinera tiene la desgracia de que se le requeme un asado ó se le agarre un plato de leche, todas las señoras de la vecindad regañan á sus criadas, creyendo que el percance ha sucedido en su cuarto.

Pero estamos hablando demasiado del inquilino y apenas hemos dicho nada del casero. No parece sino que este solo vive para cobrar los alquileres, para echar á la calle al que no los paga con puntualidad, y para poner la ley al Ayuntamiento, cuando en virtud de la expropiación le compra la finca y la derriba para ensanchar ó estrechar la calle, siempre en nombre del ornato público y de la comodidad del vecindario. Lo cual sucede tan á menudo, que las casas de Madrid parecen un regimiento de reclutas que siempre se estan moviendo sin acertar nunca á entrar en línea. El casero tiene que ocuparse de otras muchas cosas, entre otras la de ir subiendo cada dos ó tres meses los alquileres, lo cual apenas le deja tiempo para nada mas. El inquilino va pagando el aumento mientras puede; cuando no tiene de que, busca otra habitación mas barata y sino la encuentra se arregla como puede. Esa no es cuenta del casero; esa cuenta la lleva el inquilino. Si no la lleva con paciencia eso mas pierde.

Finalmente, porque hora es ya de finalizar este artículo, hemos oído decir que no todos los caseros son como el que acabamos de bosquejar; pero no sabemos si los demás son peores. Que cada lector compare el nuestro con el suyo, y si sale ganando buen provecho le haga, y procure conservarlo por si se lleva á cabo el establecimiento del Museo de Antigüedades. Para ese caso, un casero que se dé un aire de familia á los caseros de antaño será un hallazgo inestimable. Sin escrúpulo se le podrá recomendar á la Sociedad Económica para que le tenga presente cuando reparta los premios á la virtud.

ANTONIO FLORES.

PRETESTOS.



El mismo día que nació el vicio nació también el pretesto.

No hay borracho que confiese su afición á *chupar la esponjita*.

La primera copa se toma para probar si es buena, la segunda porque es buena, la tercera para entonar el estómago, la cuarta para que éste no se desentone otra vez, la quinta porque hace calor, la sexta porque hace frío, la séptima para dormir, y la octava para velar.

Con este número de copitas ya están en la cabeza los monos de marras.

Y vá la primera turca.

La segunda es á pico de botella; pero no por beber, ca! Es..... para ahogar las penas.

Essabido: ningún bebedor dice, bebo porque soy borracho.

¡Los viudos de ámbos sexos que contraen nuevas nupcias, lo hacen por afición al matrimonio? Qué disparate! Al contrario, á creer lo que ellos mismos dicen, hacen un verdadero sacrificio.

Se parece tanto á mi difunta! dice el taimado náufrago que quiere volverse á embarcar. Y es tanto el amor que profesa á su primera nave, que entra á bordo de la segunda solo porque le recuerda á aquella.

Si el viudo no tuvo hijos de su primera esposa, por la misma razón busca una segunda Eva. Así como así, piensa el inconsolable viudo, no tengo criaturas á quienes hacer desgraciadas: ahora, si yo tuviera hijitos, entonces sí que me abstendría de darles una madrastra.

Pero este otro viudo tiene cuatro "barrigoncitos" como diría Victoriano, y ese discurre de esta manera, cuando vé dos ojitos brilladores y no los puede conseguir sino por medios lícitos. Si yo fuera solo, dice, llevaría conforme mi desgracia y no buscaría consuelo en la mujer, porque ninguna igualará al ángel que perdí; pero estas inocentes criaturitas,..... ay! qué sacrificios no hace uno por sus hijos.....! yo necesito darles una segunda madre que los cuide y los quiera mucho, porque digan lo que quieran, un padre no puede prestar todas aquellas atenciones que son inherentes al bello seco.

Todo el mundo lo sabe: las muchachas que juran y perjuran que no se casarán con viudos, ni con viejos, ni con pobres (cuando los pobres, viejos y viudos andan lejos) fundándose en que no les gusta comida recalentada, ni leña que no prende. ni luz que no alumbra, las mas difíciles para aspirar son las mas fáciles para contentarse.

Pero ninguna confiesa que tenía mucha necesidad; todas sostienen que por lástima, por consideraciones, por gratitud, por caridad cedieron á repetidas instancias.

Los pretestos son el malakoff de los motivos.

Pero lo que ha elevado el pretesto á la categoría de ciencia, ó por lo menos lo que ha hecho de él un arte sutil son los enamorados verdaderos.

A cuántos he conocido yo que han esperado con ansia á que caiga un chaparrón, de esos que en nuestro clima no se hacen esperar mucho tiempo, para insinuarse en casa de la dama de sus pensamientos.

Uno conocí entre otros, que apenas veía la atmósfera cargada de nubes se encaminaba muy ligero á la *esquina*, no para dar al prójimo contra ella, sino para esperar á que cayera un aguacero de esos que convierten nuestra ciudad en una Venecia á su modo. Y un día el tal conocido mio se salió con la suya, porque las cataratas del cielo se abrieron sobre nuestros pecados, y mi amigo cual nuevo Noé tomó por arca el zaguán de su adorado tormento. En los pueblos latinos no se implora en vano la hospitalidad, así es que el "pase usted adelante y el siéntese" no se hicieron esperar mucho tiempo, y el corazón del traspasado Cupido latía como un desesperado, ¡qué digo! como dos desesperados. Algun tiempo ha pasado después de esto; pero lo cierto es que de aquella visita inesperada que se hizo con motivo del agua, ó con pretesto de la misma; de aquella entrevista en que solo se dijo "Usted ha visto que llover?—mucho—tal vez se suspenda el baile de las Puertes,—yo lo siento porque pensaba ir,—y yo—el último estuvo muy concurrido,—es verdad," y otras frases por el estilo, de aquella visita que tenía los visos de accidental, salió una cita para las Puertes, sin contar con lo de "caballero, ya sabe V. que esta casa está á su disposición."

Figúrense ustedes la alegría de un hombre enamorado que hasta entonces había tenido que conformarse con ver

de refilon al objeto de sus ensueños, guardado tras de una reja, y hallarse ahora con una mamá muy cariñosa, con una cita tácita para un baile en este país donde tiene tantas emociones, tantas peripecias; y para complemento de todo hallarse con que "aquella casa está á su disposición!"

Vamos á juzgar el aguacero rápidamente bajo el punto de vista de los pretestos. Si el enamorar es un vicio, cosa que no me atreveré yo á asegurar en absoluto, se vé por el ejemplo que antecede, que el enamorado en vez de estudiar las afecciones atmosféricas y remitir sus observaciones á París para que nadie las lea, se entretuvo en estudiar la electricidad de las miradas para no comunicar á nadie el fondo de su investigación.

Un jugador hubiera dicho—que bueno está el tiempo para echar una *maniguita* y no se habría quedado en el dicho.

Un discípulo de Baco pediría ginebra de la campana ó cerveza de P. y P para que el agua no encharque el estómago.

El perezoso bosteza y dice—que buen tiempo para echar una siesta!

El tramposo no paga, porque con este tiempo ¿quién se ha de atrever á cobrar?

El comerciante escribe—Cambios: sin operaciones á causa de las lluvias.

Y el periodista escribe una *local*, diciendo que no hay *locales* porque los aguaceros no sirven para *locales*, y sin embargo llena sus *locales* diciendo que no las hay, porque como ha llovido no se sabe si alguna vieja dió parte á la policía del arañazo de un gato, y porque con motivo del mal tiempo se han *suspendido* los espectáculos y se ignora cuando *bajarán*.

Vaya otro pretesto, que aunque es tan fino que puede correr por el ojo de una aguja, no por eso debe pasar desapercibido.

Mi amigo y querido cofrade *Albérica*, que á pesar de su femenina terminación en el pseudónimo, debe tener una terminación masculina en cuanto hombre, tomó por pretesto nada menos que una *peluca* para echar sus flores á una trigueña que en la glorieta de Puertes Grandes atrajo todas las miradas.—Véase el bonito artículo que con el nombre de *Una peluca* comenzó á publicarse en el número 43 de este apreciable periódico, y sin pasar del tercer párrafo se hallarán estas significativas palabras:

LA REBELION DE LA PULGA.

GUERRA DE GUERRILLA EN DOS CAMPAÑAS.

CAMPAÑA 2.ª



Un movimiento del enemigo sobre su retaguardia, despierta otra vez á D. Crispulo.



Se resuelve á tomar la ofensiva.



Reconocimiento en toda la línea.



No hallando rastro del enemigo, avanza en otra direccion.

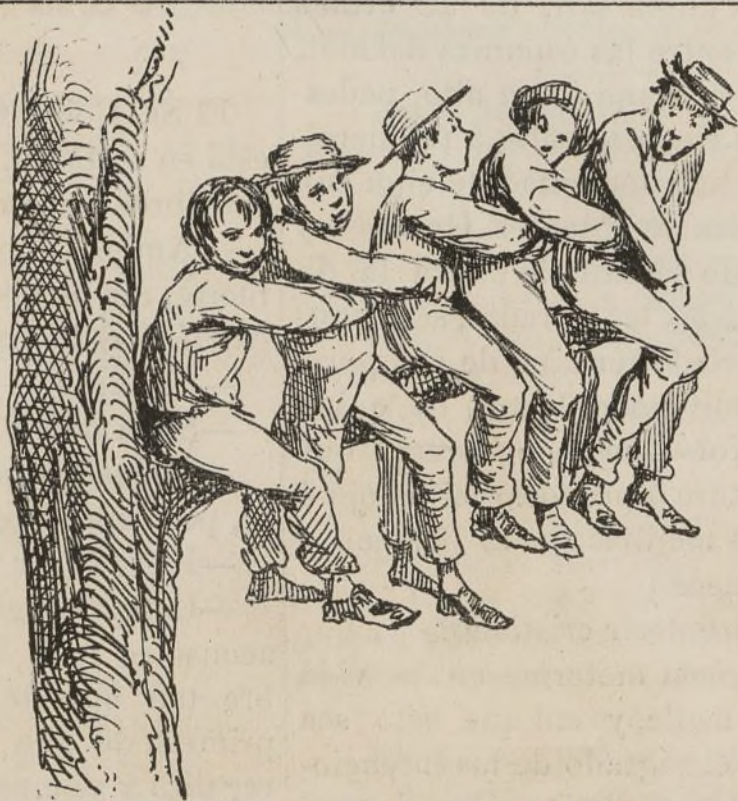
(SE CONTINUARÁ.)

INAUGURACION DEL DERRIBO DE LAS MURALLAS.

LOS ESPECTADORES.



—¿Y dónde está el asiento que me prometiste guardar para mí?
—Ahí, en ese árbol, la cuarta rama de la izquierda.



Vista de una rama de un árbol próximo al lugar de la ceremonia.



Nuevo adorno indispensable para los maridos que quieran llevar á sus señoras á ver inauguraciones.



Una volante aprovechada.



Proyecto juniperil, para que los espectadores se coloquen en las fiestas públicas de manera que todos vean.

“Oh! si yo fuera partidario de la Mitología haria ahora salir de un brinco á Venus de entre las espumas del mar, ó descender á Diana de su alto pedestal para que rindiese culto á mi heroína; pero no hay necesidad de ello: con ir á la glorieta de Puentes Grandes y seguir cuando se baila la danza la direccion de todas las miradas, se encontrará el anhelado término de comporacion. (Has adivinado, lector, de quien se trata?—No?—Pues no mereces que yo me aventure á provocar el enojo ó encender las mejillas de la persona á quien pertenece.)

¿Qué quiere decir cristiano?

No me gusta meterme en la vida privada de nadie, y sin que esto sea penetrar en el sagrado de las intenciones, apelo al testimonio de los ojos para que se me diga en vista de los *accomplishments* de la ninfa y de la *soft condition* del corazon de Albérica, si no son muy *conspicuous* los elogios en cuestion tanto mas enfáticos cuanto mas merecidos.

Yo traduciria el hecho diciendo: *Una peluca*, ó sea “declaracion tropical á propósito de un recuerdo *yankes*.”

La declaracion es el motivo, el recuerdo es el pretexto.

That is not fair, Mr. Albérica. ¿Qué diria usted si yo tambien tomara esta inocente publicacion por periódico oficial de los amores misteriosos? Seria muy mal visto, no es verdad, que yo escribiera algo parecido á un serafinito que vive en la calle de San M.....?

“Desde aquella noche que estuve con Pepe C, por la ventana, no he vuelto á tener el gusto de hablar con usted. Mucho deseo, encantadora *** tener la oportunidad de decirle..... muchas cosas; pero como no soy hombre de apelar á los negritos para correo, ni de refugiarme en cafetines ni barberias para convertir estos establecimientos en estaciones telegráficas, me resignaré á esperar una ocasion propicia, un baile por ejemplo, para oír de sus purpurinos labios (echa!) la anhelada frase (aprieta!!) que ha de labrar mi dicha ó mi desgracia eterna. (Zambomba!!!)

Nada digo de otras excusas que todo el mundo conoce y aplica. Baste decir que hasta los *pretextos* se toman de pretexto para borrar unas cuartillas, así como se escogen las pelucas algunas veces para poner un gorro.

BACHILLER LINAZA.

UN DEUDOR COMPLACIENTE.

El Sr. Cobra-fuerte, maestro sastre, está en su taller, ocupado en examinar sus libros con su cara esposa.

—Amigo mio, dice la Sra. Cobra-fuerte, me parece que D. Alfredo Malpagué te debe bastante dinero.

—Si, cerca de quinientos pesos.

—Sería bueno insinuarle.....

—Todos los meses le envié la cuenta, pero creo que no se ocupa mucho...

—En tu lugar lo demandaba.

—Calla, muger; es posible que me aconsejes eso? D. Alfredo es un hombre tan amable, tan bueno..... cada primero de año te manda siempre tu regalito y siempre está deseando servir.

—Si, convengo en que es muy político, pero mejor sería que te pagara. En fin, si tú no quieres hablar con él, yo me encargaré de recordarle la deuda.

—No, te conozco; eres muy nerviosa y podrias decirle algo que le ofendiera. Yo le hablaré; le diré que tengo que hacer un pago y que necesito dinero.

—Como quieras.

—Aqui viene justamente. Déjame solo con él.

La Sra. Cobra-fuerte se aleja.

Entra D. Alfredo Malpagué, joven elegante.

—Buenos dias, querido Cobra-fuerte. Como está V.?

—Asi, asi. estoy algo fatigado. He trabajado anoche hasta muy tarde.

—Y que ha hecho V. de bueno?

—El balance del año. Hay muchas cuentas por cobrar. A propósito. V. tiene.....

—Y la Sra. Cobra-fuerte sigue sin novedad? se apresura á decir Alfredo.

—Bastante bien, gracias.

—Vaya, tanto mejor.

—Decíamos pues, que la cuenta de V.....

—Aqui le traigo á V. un billete.

—Ay! será de banco! dice para sí Cobra fuerte; no es decir que corra prisa, pero, ya vé V. nosotros los del comercio.... y cuanto es?

—De seis personas.

—Como de seis personas! Ah! es un palco para el teatro?

—Sí.

—Bueno, gracias.

—Y buen trabajo que me ha costado conseguirlo! Pero como oi decir hace algunos dias á su señora de V. que tenia deseos de ir al teatro, he creído de mi deber traerle ese pequeño presente.

—Oh! es V. muy amable, Sr. D. Alfredo.

En este momento entra la Sra. Cobra-fuerte.

—Querida mia, D. Alfredo ha tenido la bondad de traernos un palco para el teatro.

—Oh! que bueno es V.

—Vendré á buscarlos á Vds. á las siete y media, añade Alfredo. Esten Vds. listos para esa hora.

—Y se vá.

—Qué tal? Le has hablado de la deuda? pregunta la esposa.

—Como quieres pedir dinero á un hombre que viene á convidarnos al teatro? responde el sastre.

Algunos dias despues la Sra. Cobra-fuerte pide á su consorte permiso para decir dos palabras á D. Alfredo sobre la deuda de los quinientos pesos.

La acreedora espera con la firme intencion de hablar claramente.

Alfredo llegó justamente en esos momentos decisivos.

El maestro se retira á la trastienda para que su mujer empiece el ataque.

—Oh! Sra. Cobra-fuerte, permítame V. que se los desee muy felices, dice Alfredo con el tono mas amable del mundo.

Y á que santo? dice asombrada la mujer del sastre.

—Pues si hoy es el santo de V.

—¡Mi santo!

—Claro está. Santa Teresa; mire V. el calendario.

—Y mi marido que no me ha regalado ni un triste ramo!

—Ha faltado á su deber.

—Bien se conoce que llevamos seis años de casados!

—Permítame V. que repare yo el olvido de su esposo.

Malpagué saca de su bolsillo un estuche y lo presenta á la Sra. Cobra-fuerte.

Esta lo abre y saca de él un bonito alfiler de pecho.

—Oh! que lindo es!..... pero no sé si debo aceptar.....

—Oh! señora, puede V. aceptarlo con toda confianza.

Alfredo se aleja diciendo para sí:—Esa alhaja me cuesta dos onzas, pero con ella retardo el pago de mi deuda lo menos por un año: siempre salgo ganando.

En cuanto sale Malpagué, corre Cobra-fuerte á donde está su mujer.

—Qué hay? Le has hablado?

—No, amigo; pero mira que regalo me ha hecho por ser dia de mi santo.

—Es decir que no cobramos todavía?

—Pero ¿quien vá á reclamar dinero

á un hombre que hace regalos tan bonitos?

Como unos quince días después Cobra-fuerte se presentó en casa de su deudor, decidido esta vez á no irse sin dinero.

Había tenido algunas pérdidas y necesitaba con urgencia los quinientos pesos.

—Que tiene V. querido Cobra-fuerte? dijo Alfredo al ver el aire sombrío de su acreedor.

—Me ha sucedido una desgracia.

—Dios mío! Me hace V. temblar!

—He perdido una cantidad fuerte y necesito sin demora quinientos pesos.

—Y por esa bagatela se entristece V? Hombre, cuando se está apurado se dirige á sus amigos. Acaso no me cuenta V. en el número de ellos?

—Gracias, gracias, mi querido D. Alfredo, murmuró Cobra-fuerte. Con que V. podrá sacarme del apuro?

—Con el mayor placer.

—Oh! noble corazón! No sabe V. cuanto le agradezco que me dé esos quinientos pesos!

—Yo estoy algo escaso en este momento, pero voy á dirigirle á V. á un amigo mío, un banquero que con mi recomendación le adelantará la suma que necesita. No tiene V. mas que hacer dos pagarés. Justamente tengo yo aquí papel sellado.

—Pero yo creí que V. podría

—Escriba V. pronto, porque á las tres se vá del escritorio y ya son las dos dadas.

Alfredo instaló á su sastre delante de su pupitre, le hizo firmar los pagarés y lo condujo á casa de su amigo el banquero, el cual le adelantó la suma solicitada.

—Querido Cobra-fuerte, le dijo al despedirse, acabo de hacerle á V. un servicio importante, pero no exijo que me lo agradezca. El placer que experimento en ser útil á un amigo es bastante recompensa para mí. A propósito, necesito unos cuantos fluses de dril; hágame V. media docena.

Dos meses después la Sra. Cobra-fuerte dió á luz un niño.

D. Alfredo vino á ver á su amigo el sastre.

—Espero, amigo mío, que me dará V. la preferencia.

—Qué preferencia? preguntó el maestro asombrado.

—El ser padrino de su hijo de V.; mientras yo viva no le faltará nada.

El Sr. Cobra-fuerte estuvo á pique de llorar de alegría al oírlo.

Aquella mañana misma tenía inten-

ciones de enviar á su deudor la cuenta que iba subiendo á una suma respetable. Pero el buen sastre encerró la cuenta en un tirador. ¿Como iba á reclamar dinero á su compadre D. Alfredo?

El Sr. Malpagué continúa vistiéndose en casa del padre de su ahijado.

Los domingos suelen ir también á comer en familia sin ceremonia.

JUNIPERADAS.

La escena pasa en un carro del ferrocarril urbano.

Un pasajero saca una carta y se pone á leer, pero, como hay hombres tan susceptibles, se le metió en la cabeza que su desconocido compañero de al lado se estaba enterando también del contenido de la carta.

—Caballero, eso es una falta de educación, es una porquería estar leyendo este papel al mismo tiempo que yo.

—Falta V. á la verdad, responde el otro, yo no leo su carta de V. Y además, aunque la leyera de nada me serviría; está en inglés.

Lector, ¿has oído hablar alguna vez de los singulares deseos á que están sujetas las señoras en estado interesante?..... Pues ahí va un capricho que afortunadamente no creo tenga muchos parecidos en el bello sexo.

Mi amigo R. está casado con una linda Julia y esperando por momentos el fruto de bendición. Inútil es contarle cuantos mimos, cuantos cuidados rodean á la interesante esposa. R. pasa todo el día pendiente de los ojos y de los labios de su consorte.

Pero la linda Julia está triste. Sus miradas espresan vagamente que quiere algo, pero que ese algo no puede ser comunicado.

En vano R. la asedia con protestas de cariño y con súplicas capaces de ablandar á un usurero.

—Por Dios, esposa mía, dime lo que deseas!

—No, si no puede ser, contesta ella haciendo dengues.

—Mira que estoy decidido á concederte cuanto me pidas. Te diré lo que un galán á cierta dama:

Si es posible ya está hecho,
Si es imposible se hará.

—Es que..... pero..... no, si no es posible.

—Pero, qué es?

—Es..... un capricho tan raro..... que..... vaya, no, no lo digo.

—Oh! Julia mía, no me hagas sufrir! mira que el amor lo puede todo! Dime lo que quieres.

—Que!..... si es una cosa... vamos, imposible.

—Para mí no hay imposible; dímelo.

—Pero, qué dirás?..... si es un deseo tan extraño.....

—Pero, cuál, cuál?

—Quedarme viuda.

No sabemos la cara que pondría el marido al oír ese inocente capricho.

—Estoy desesperado! me decía ayer un amigo comerciante; todo me sale mal de algún tiempo á esta parte. He perdido mi capital y me encuentro lleno de compromisos que me abrumen. Estoy cansado de la vida y.....

—Como! Quieres pegarte un tiro? Un hombre como tú!

—No; ya sé que un hombre como yo no debe pegarse un tiro, pero..... me voy á Marianao.....

—Y eso que tiene que ver?.....

—Me voy á Marianao por el ferrocarril. Dicen que á cada paso hay accidentes; pues bien, será fácil que en uno de ellos consiga mi objeto.

—Me ha sucedido una cosa muy curiosa, decía uno: convidé para un baile ayer en mi casa y no vinieron mas que hombres.

—¿Se olvidó V. acaso de invitar á las damas?

—No señor. Tan no me olvidé que advertí al convidar que para amenizar la reunión se presentaría un amigo mío, gran magnetizador, con su sonámbulo y diría la edad justa de todas las damas que se hallaran presentes.

—Pues entonces, ya conozco el motivo de la ausencia del bello sexo.

Noticia gorda, interesante sobre todo para el bello sexo.

Se dice que la crinolina corre peligro.

Parece que el emperador Alejandro de Rusia ha dado un decreto mandando que no puedan usar crinolina mas que las mujeres que tengan de treinta años para arriba.

Si este decreto se propaga á las demás naciones, puede asegurarse que la crinolina muere.

¿Cual de nuestras damas tendrá valor para llevar la fé de bautismo en las faldas!

CAMBIO DE DOMICILIO.



Los habitantes de los fosos, han determinado trocar sus revueltos penates por otros mas pacíficos. Al efecto, y como gentes criadas á la sombra, se han provisto de un chisme que las guardezca en el tránsito del rigor de la canícula.

¡VIVA LA REINA!!

El día 8 de agosto es ya una fecha memorable en la Habana. A las siete y media de su mañana, el Exmo. Sr. Capitan General Marqués de Castell-florit inauguró el derribo de las murallas de la Habana, desprendiendo la primera piedra en la cortina que une las dos puertas de Monserrate.

La ceremonia se verificó en todas sus partes, tal como lo han visto nuestros lectores anunciado en los periódicos diarios; por lo tanto escusamos detenernos en pormenores que ya lesson conocidos.

Al mismo tiempo que al grito de ¡VIVA LA REINA! repetido por el inmenso concurso, caía la primera piedra, ciento cincuenta trabajadores de la Direccion de obras públicas comenzaban tambien á derribar una parte del lienzo de muralla comprendido entre la puerta de Tierra y la del Arsenal, frente á la calle de Jesus María.

El derribo de las murallas de la Habana, como dijo el Exmo. Sr. Capitan General en la mañana de la inauguración, es ya una verdad.

Dos siglos han mediado entre el principio de la construcción y el comienzo del derribo.

Las murallas de la Habana empezaron á construirse el año de 1663, siendo Capitan General de la Isla el Maestre de Campo D. Rodrigo de Flores Aldama, caballero de la orden de Alcántara y Comendador de Coria. Los fosos y estacadas se hicieron en 1740, bajo el gobierno del Mariscal de Campo D. Francisco Güemes y Horcasitas, el cual entre otras obras notables llevó á cabo la construcción de la batería de los *Doce Apóstoles* en la falda interior del Morro, de las murallas desde la Tenaza á Paula y del primer polvorin al otro lado de la bahía, botándose además al agua durante su mando once navios y cuatro fragatas de guerra.

Hoy cabe la gloria al Exmo. Sr. D. Domingo Dulce y Garay, Marqués de Castell-florit, de haber sido una de las personas que mas han contribuido á embellecer la capital de la Isla con la gran mejora que celebran los habitantes de la Habana, bendiciendo el nombre de la Augusta Soberana que la ha decretado y el del digno General que la ha llevado á efecto.

¡NIEVE!!

La Habana se ahoga! Se acabó la nieve de los depósitos.....! Hermana Matanzas, envíanos unas cuantas toneladas de ese sólido líquido; de lo contrario habrá muchos casos de hidrofobia.

Sin contar con que no podrán conservarse en las fondas las carnes y pescados, y esta es una desgracia mayor que la privación de los helados.

Ahora subirán de precio las máquinas para hacer nieve.

Y habrá quien envidie la suerte de los habitantes de Siberia.

¡Qué oportunidad para el flotante Pasaron!!

EL SR. ARGENTE.

Este entendido actor dá hoy en Villanueva su función de gracia, y al efecto pone en escena el drama de D. Antonio Gil y Zarate, titulado *Guzman el Bueno*, en el cual haciendo el beneficiado el papel del protagonista, es digno de verse una vez y otras ciento. A ver, pues, al Sr. Argente por última vez en la presente temporada.

EL NIÑO SOLÁ.

El juéves en la noche tuvo efecto en los salones del Liceo, la función á beneficio de esta infantil celebridad cubana; y por cierto que la concurrencia no fué tan numerosa como era de esperarse, tanto mas cuanto que el resultado de esta función se destina á sufragar los gastos de un viaje á Europa, con el objeto de emprender los estudios necesarios al logro de lo que promete su inteligencia.

Ciertamente que las personas que no han visto una sola vez siquiera á ese niño de 11 años escasos, resolver con una rapidez casi eléctrica cualquier problema de aritmética, no es posible que puedan formarse una idea de todo lo que vale, mas aun, de todo lo que merece el hijo de Manzanillo. Cuando éste con al-

gunos mas conocimientos de los que hoy posee, se presente en los círculos europeos, y lleguen hasta nosotros los elojios tributados á su fenomenal inteligencia, entónces será cuando creemos en la verdad de lo que hoy tenemos delante de los ojos.

DIVERSIONES PUBLICAS.

Aparte de las que proporciona el Exmo. Ayuntamiento, con el objeto de solemnizar el acto de inauguración del derribo de las murallas, algunos particulares por su parte tambien tratan de contribuir á ello. Al efecto se anuncian bailes en algunos de los salones públicos, tales como *Escauriza* y *Marte y Belona*.

En el primero de estos edificios no solo bailará de noche el que quiera, sino que mediante la retribución de 4 reales por persona, se podrán obtener dos palmos de terreno en las azoteas y balcones durante el acto de la inauguración, fuegos artificiales &c. Aquí del proyecto juniperil.

En Marte y Belona tambien podrá bailar, el que tenga humor para ello, las danzas *El derrumbe* y el *Voy pa lla*, tocadas de una manera que dejará satisfecha á la concurrncia.

Y luego nos quejaremos!



Vista de "B. JUNÍPERO" iluminado, con motivo del derribo de las murallas.

HABANA: Librería é Imprenta "EL IRIS", Obispo 22.